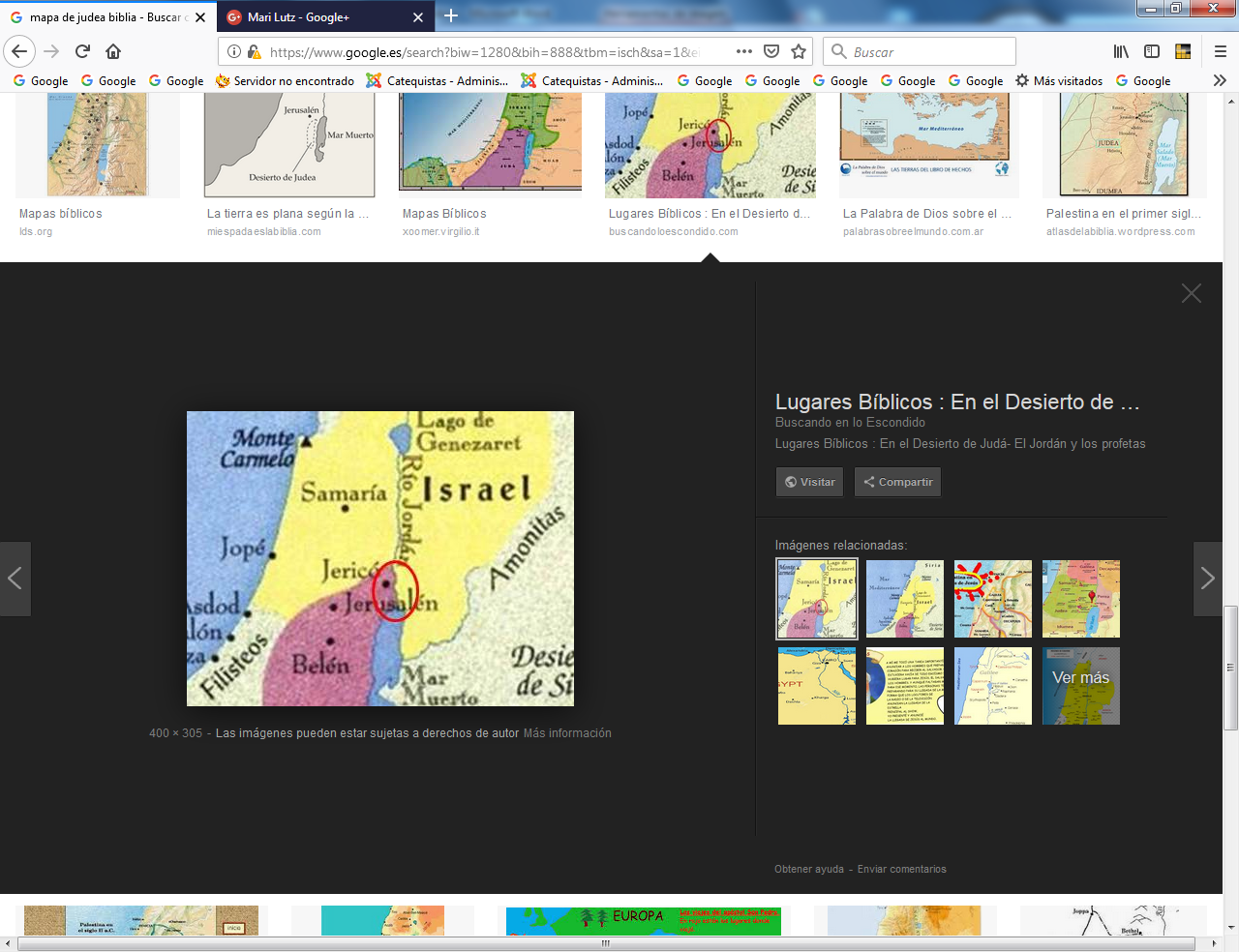
**10 En las cercanías ya de Jerusalén**

****

**1 También Lucas recordó milagros admirables Lc 17.11-37**

**5º etapa Lc 17.11 a 18.30**

**11 Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaria y Galilea.**

**12 Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvie­ron a distancia.**

**13 y empezaron a gritarle: «¡Jesús, Maes­tro, ten compasión de nosotros!».**

**14 Al verlos, Jesús les dijo: «Id a presen­taros a los sacerdotes». Y en el camino quedaron purificados.**

**15 Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta**

**16 Y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano.**

**17 Jesús le dijo entonces: «¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están?**

**18 ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?».**

**19 Y agregó: «Levántate y vete, tu fe te ha salvado».**

**20 Los fariseos le preguntaron cuándo llegará el Reino de Dios. El les respondió: «El Reino de Dios no viene ostensible­mente,**

**21 y no se podrá decir: «Está aquí» o «Está allí». Porque el Reino de Dios está dentro de vosotros».**

**22 Jesús dijo después a sus discípulos: «Vendrá el tiempo en que vosotros dese­aréis ver uno sólo de los días del Hijo del hombre y ya no lo veréis.**

**23 Les dirán: «Está aquí» o «Está allí», pero no corran a buscarlo.**

**24 Como el relámpago brilla de un ex­tremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre cuando llegue su día.**

**25 Pero antes tendrá que sufrir mucho y será rechazado por esta generación.**

**26 En los días del Hijo del hombre suce­derá como en tiempo de Noé.**

**27 La gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca y llegó el diluvio, que los hizo morir a todos.**

**28 Sucederá como en tiempos de Lot: se comía y se bebía, se compraba y se vendía, se plantaba y se construía.**

**29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre que los hizo morir a todos.**

**30 Lo mismo sucederá el día en que se manifieste el Hijo del hombre.**

**31 En ese día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, no baje a buscarlas. Igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás.**

**32 Acordaos de la mujer de Lot.**

**33 El que trate de salvar su vida, la per­derá; y el que la pierda, la conservará.**

**34 Os aseguro que en la noche, de dos hombres que estén comiendo juntos, uno será llevado y el otro dejado;**

**35 de dos mujeres que estén moliendo juntas, una será llevada y la otra dejada».**

**36 [De dos que estén en un campo, uno será llevado y el otro dejado.]**

**37 Entonces le preguntaron: «¿Dónde su­cederá esto, Señor?». Jesús les respon­dió: «Donde esté el cadáver, se juntarán los buitres».**

**2 Parábola del administrador infiel y sus enseñanzas Lc 16 1-18**

**1** **Decía también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administra­dor, al cual acusaron de malgastar sus bienes.**

**2 Lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no puedes ser mi administrador".**

**3 El administrador pensó entonces: "¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo? Cavar no puedo. Y pedir limosna me da vergüenza.**

**4 ¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!".**

**5 Llamó a cada uno de los deudores de su señor y preguntó al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?".**

**6 "Cien batos de aceite", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo, siéntate en seguida y anota cincuenta".**

**7 Después preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". "Cien coros de trigo", le respon­dió. El administrador le dijo: "Toma tu re­cibo y anota ochenta"**

**8 Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan astu­tamente. Porque los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz.**

**9 Pero yo os digo: Ganaos amigos con las riquezas de la iniquidad, para que cuando ellas falten, os reciban en las mo­radas eternas.**

**10 El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es falso en lo poco, también es deshonesto en lo mu­cho.**

**11 Si vosotros no sois fieles en el uso de la riqueza inicua ¿quién se fiará de voso­tros?**

**12 Y si no sois fieles con lo ajeno, ¿quién os confiará lo que os pertenece a voso­tros mismos?**

**13 Ningún servidor puede servir a dos se­ñores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No puede ser­vir a Dios y al dinero».**

**14 Los fariseos, que eran amigos del di­nero, escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús.**

**15 El les dijo: «Vosotros aparentáis recti­tud ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que es es­timable a los ojos de los hombres, resulta despreciable para Dios.**

**16 La Ley y los Profetas llegan hasta Juan. Desde entonces se proclama el Re­ino de Dios, y todos tienen que esfor­zarse para entrar en él.**

**17 Es más fácil que dejen de existir el cielo y la tierra, que desaparezca una coma de la Ley.**

**18 El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa como marido con la repudiada, comete adulterio.**

**3 Parábola del rico Epulón y del mendigo Lázaro Lc 16 19-31**

**19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes.**

**20 A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro**

**21 que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas.**

**22 El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico tam­bién murió y fue sepultado.**

**23 En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él.**

**24 Entonces exclamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan".**

**25 "Hijo, respondió Abraham, recuerda que has recibido bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él en­cuentra aquí consuelo, y tú tormento.**

**26 Además, entre vosotros y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pa­sar de allí hasta aquí".**

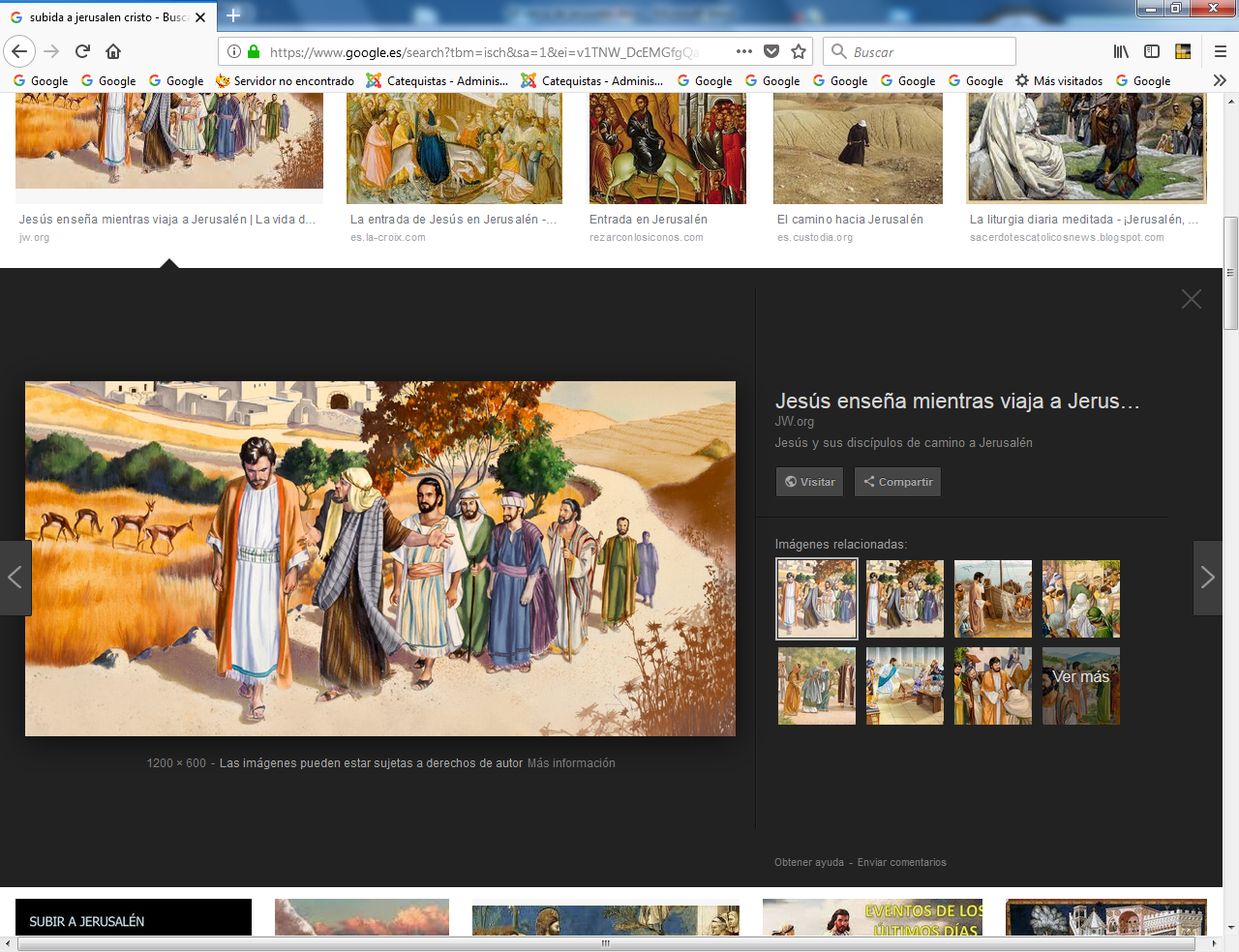
**27 El rico contestó: "Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre,**

**28 porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento".**

**29 Abraham respondió: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen".**

**30 "No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán".**

**31 Pero Abraham respondió: "Si no escu­chan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán"».**

****

**4 Jesús caminaba deprisa y admiraba a los discípulos Mc 10 32-45**

**32 Mientras iban de camino para subir a Jerusalén, Jesús se adelantaba a sus discípulos; ellos estaban asombrados y los que lo seguían tenían miedo. Entonces reunió nuevamente a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder.**

**33 «Ahora subimos a Jerusalén; allí el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo conde­narán a muerte y lo entregarán a los gen­tiles:**

**34 ellos se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Pero tres días des­pués, resucitará».**

**35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maes­tro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir».**

**36 El les respondió: «¿Qué queréis que haga por vosotros?».**

**37 Ellos le dijeron: «Concédenos sentar­nos uno a tu derecha y el otro a tu iz­quierda, cuando estés en tu gloria».**

**38 Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?».**

**39 «Podemos», le respondieron. Entonces Jesús agregó: «Vosotros beberéis el cáliz que yo beberé y recibiréis el mismo bau­tismo que yo.**

**40 En cuanto a sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados».**

**41 Los otros diez, que habían oído a San­tiago y a Juan, se indignaron contra ellos.**

**42 Jesús los llamó y les dijo: «Vosotros sabéis que aquellos a quienes se conside­ran gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los podero­sos les hacen sentir su autoridad.**

**43 Entre vosotros no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de vosotros;**

**44 y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos.**

**45 Porque el mismo Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate de muchos».**

**5 Petición de la madre de los hijos de Cebedeo Mt 20. 17-29**

**17 Cuando Jesús ya se preparaba para subir a Jerusalén, llevó consigo sólo a los Doce, y en el camino les dijo:**

**18 «Mirad que estamos subiendo a Jeru­salén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte**

**19 y lo entregarán a los gentiles para que sea maltratado, azotado y crucificado, pero al tercer día resucitará».**

**20 Entonces la madre de los hijos de Ze­bedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él para pedirle algo.**

**21 Pero él dijo a ella: «¿Qué quieres?» Y ella dijo: «Ordena que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».**

**22 Respondiendo Jesús dijo: «No sabéis lo que pedís», «¿Podéis beber el cáliz que yo beberé?». «Podemos», le respondie­ron.**

**23 «Y les dijo pues vosotros sí beberéis mi cáliz. En cuanto a sentarse a mi dere­cha o a mi izquierda, no me toca a mí con­cederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados por mi Pa­dre».**

**24 Al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos.**

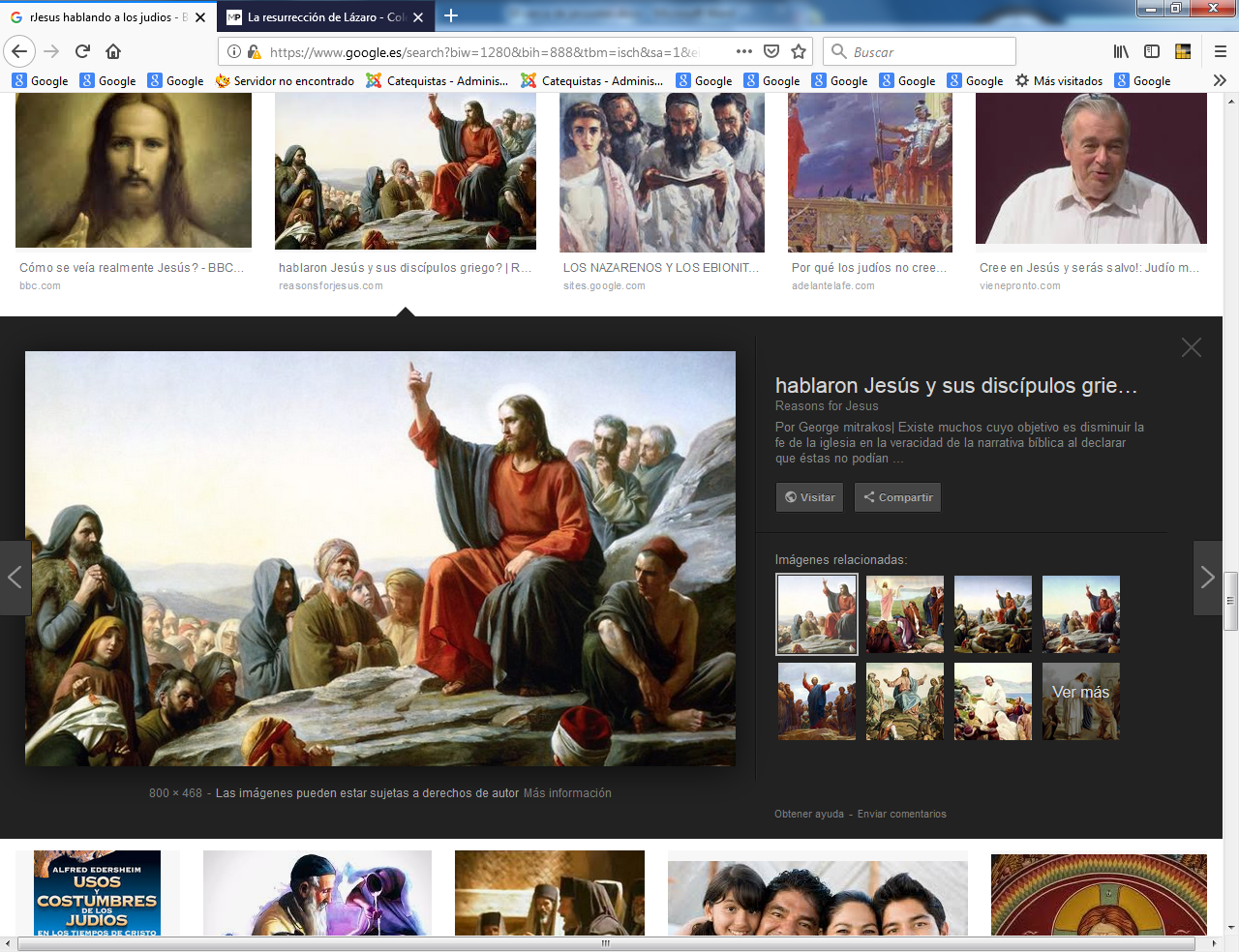
**25 Pero Jesús los llamó y les dijo: «Voso­tros sabéis que los jefes de los gentiles dominan sobre todos y los poderosos les tienen bajo su autoridad.**

**26 Entre vosotros no ha de ser así. Al con­trario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de vosotros;**

**27 y el que quiera ser el primero que se haga vuestro esclavo:**

**28 como hace el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate de muchos».**

**29 Cuando salieron de Jericó, mucha gente siguió a Jesús.**

****

**6 De Jueces y publicanos Lc 18 1-14**

**1 Después les enseñó con una parábola que era conveniente orar siempre sin des­fallecer:**

**2 «En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hom­bres;**

**3 y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: "Te ruego que me hagas justicia contra mi adversa­rio".**

**4 Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: "Yo no temo a Dios ni me importan los hombres,**

**5 pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continua­mente a fastidiarme".»**

**6 Y el Señor dijo: «Oíd lo que dijo este juez injusto.**

**7 Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar?**

**8 Os aseguro que sin tardar os hará justi­cia. Pero cuando venga el Hijo del hom­bre, ¿encontrará fe sobre la tierra?».**

**9 Y refiriéndose a algunos que confiaban en sí mismos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola:**

**10 «Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano.**

**11 El fariseo, de pie, oraba para sí mismo así: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladro­nes, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano.**

**12 Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas las cosas que gano.**

**13 En cambio el publicano, mantenién­dose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se gol­peaba el pecho, diciendo: "¡Señor, ten piedad de mí, que soy un pecador!".**

**14 Os aseguro que este último volvió a sus casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humi­llado y el que se humilla será ensalzado».**

**7 Preparando a los apóstoles para lo que se avecinaba Lc 18 . 31-34**

**31 Después, Jesús llevó aparte a los Doce y les dijo: «Ahora subimos a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que anunciaron los profetas sobre el Hijo del hombre.**

**32 Será entregado a los gentiles, se bur­larán de él, lo insultarán, lo escupirán**

**33 y, después de azotarlo, lo matarán. Pero al tercer día resucitará».**

**34 Ellos no comprendieron nada de todo esto; les resultaba oscuro y no entendían las cosas dichas.**

**8 Jesús les habla de la oración y Mc 10 19-27**

**19 Al caer la tarde, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad.**

**20 A la mañana siguiente, al pasar otra vez, vieron que la higuera se había secado de raíz.**

**21 Pedro, acordándose, dijo a Jesús: «Maestro, la higuera que has maldecido se ha secado».**

**22 Jesús respondió: «Tened fe en Dios.**

**23 Porque yo os aseguro que si alguien dice a esta montaña: «Retírate de ahí y arrójate al mar», sin vacilar en su interior, sino creyendo que sucederá lo que dice, lo conseguirá.**

**24 Por eso os digo: Cuando pidáis algo en la oración, creed que ya lo tenéis y lo conseguiréis.**

**25 Y cuando vosotros os pongáis en pie para orar, si tenéis algo en contra de al­guien, perdonadlo, y el Padre que está en el cielo os perdonará también vuestras faltas».**

**26 [Pero si no perdonáis, tampoco el Pa­dre que está en el cielo os perdonará a vosotros].**

**27 Y llegaron de nuevo a Jerusalén. Mien­tras Jesús caminaba por el Templo, los sumos sacerdotes, los escribas y los an­cianos se acercaron a él**

**9 El último gran milagro. Lázaro resucita Jn 11. 1-57**

**1 Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su her­mana Marta.**

**2 María era la misma que derramó per­fume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo.**

**3 Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, el que tú amas, está enfermo».**

**4 Al oír esto, Jesús dijo: «Esta enferme­dad no es para muerte; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorifi­cado por ella».**

**5 Jesús quería mucho a Marta, a su her­mana y a Lázaro.**

**6 Sin embargo, cuando oyó que este se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.**

**7 Después dijo a sus discípulos: «Volva­mos a Judea».**

**8 Los discípulos le dijeron: «Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿quieres volver allá?».**

**9 Jesús les respondió: «¿Acaso no son doce la horas del día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo;**

**10 en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él».**

**11 Después agregó: «Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy a desper­tarlo».**

**12 Sus discípulos le dijeron: «Señor, si duerme, se curará».**

**13 Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte.**

**14 Entonces les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto,**

**15 y me alegro por vosotros de no haber estado allí, a fin de que creáis. Vayamos a verlo».**

**16 Tomás, llamado el mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también no­sotros para morir con él».**

**17 Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días.**

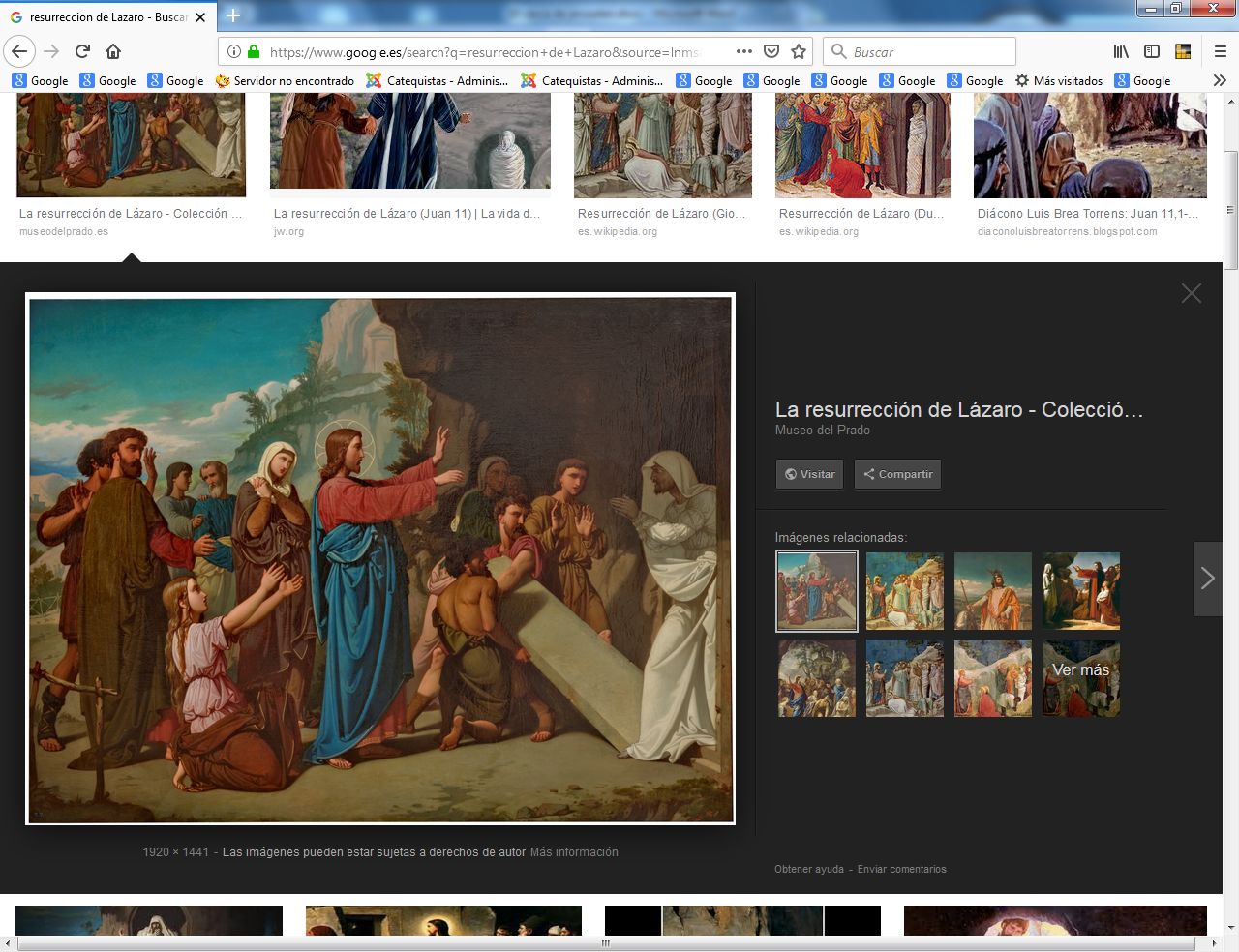
**18 Betania distaba de Jerusalén sólo unos quince estadios.**

**19 Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su her­mano.**

**20 Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa**

**21 Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.**

**22 Pero yo sé que aun ahora, Dios te con­cederá todo lo que le pidas».**

****

**Juan de Barroeta Oleo 1855**

**23 Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».**

**24 Marta le respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día».**

**25 Jesús le dijo: «Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá:**

**26 y todo el que vive y cree en mí, no mo­rirá jamás. ¿Crees esto?».**

**27 Ella le respondió: «Sí, Señor, creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo».**

**28 Después fue a llamar a María, su her­mana, y le dijo en voz baja: «El Maestro está aquí y te llama».**

**29 Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro.**

**30 Jesús no había llegado todavía al pue­blo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado.**

**31 Los judíos que estaban en la casa con­solando a María, al ver que esta se levan­taba de repente y salía, la siguieron, pen­sando que iba al sepulcro para llorar allí.**

**32 María llegó a donde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: «Se­ñor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto».**

**33 Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, se con­movió en el espíritu y se turbó.**

**34 Preguntó: «¿Dónde lo pusisteis?». Le respondieron: «Ven, Señor, y lo verás».**

**35 Y Jesús lloró.**

**36 Los judíos dijeron: «¡Mirad cómo lo amaba!».**

**37 Pero algunos decían: «Este que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podría impedir que Lázaro muriera?».**

**38 Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima,**

**39 y les dijo: «Quitad la piedra». Marta, la hermana del difunto, le respondió: «Se­ñor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto».**

**40 Jesús le dijo: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?».**

**41 Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, te doy gracias porque me oíste.**

**42 Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».**

**43 Después de decir esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, sal afuera!».**

**44 El muerto salió con los pies y las ma­nos atados con vendas, y el rostro en­vuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo para que pueda caminar».**

**45 Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él.**

**46 Pero otros fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.**

**47 Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: «¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchos signos.**

**48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación».**

**49 Uno de ellos, llamado Caifás, que era Sumo Sacerdote ese año, les dijo: «Voso­tros no entendéis nada.**

**50 ¿Ni tenéis en cuenta que es preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?».**

**51 No dijo eso por sí mismo, sino que pro­fetizó, como Sumo Sacerdote, que Jesús iba a morir por la nación,**

**52 y no solamente (murió) por la nación, sino también para congregar a todos los hijos de Dios que estaban dispersos.**

**53 A partir de ese día, resolvieron que debían matarle.**

**54 Por eso él no se mostraba más en público entre los judíos, sino que fue a una región próxima al desierto, a una ciu­dad llamada Efraím, (¿acaso Salim?) y allí permaneció con sus discípulos.**

**Como se acercaba la Pascua de los judíos, mucha gente de la región había subido a Jerusalén para purificarse.**

**56 Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: «¿Qué os parece, vendrá a la fiesta o no?».**

**57 Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno co­nocía el lugar donde él se encontraba, lo hiciera saber para detenerlo**

|  |
| --- |
| **Resucitar a un muerto que llevaba ya cuatro días en la corrupción del sepulcro es un milagro insuperable en valor y en importancia. Por eso Jesús lo dejó para el último momento y con ello culminó el conjunto de sus obras maravillosas.**  **Por eso lo acompañó con la plegaria que dijo ante de la llamada al difunto para que saliera del sepulcro: "Padre, para que mundo crea que eres Tú el que me ha enviado".**  **Y es lo que desencadenó la condena a muerte, que se encargó Caifás, el sumo Sacerdote del templo, de justificar sádica con argumentos cínicos.** |

**10 Otras parábolas de Jesús como pastor bueno Jn 10. 1-16**

**1 «Os aseguro que quien no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino por otro lado, es un ladrón y un asaltante.**

**2 El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.**

**3 El guardián le abre y las ovejas escu­chan su voz. El llama a cada una por su nombre y las hace salir.**

**4 Cuando las ha sacado a todas, va de­lante de ellas y las ovejas lo siguen, por­que conocen su voz.**

**5 Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz».**

**6 Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.**

**7 Entonces Jesús prosiguió: «De verdad, de verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas.**

**8 Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado.**

**9 Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir y encontrará su alimento.**

**10 El ladrón no viene sino para robar, ma­tar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia.**

**11 Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas.**

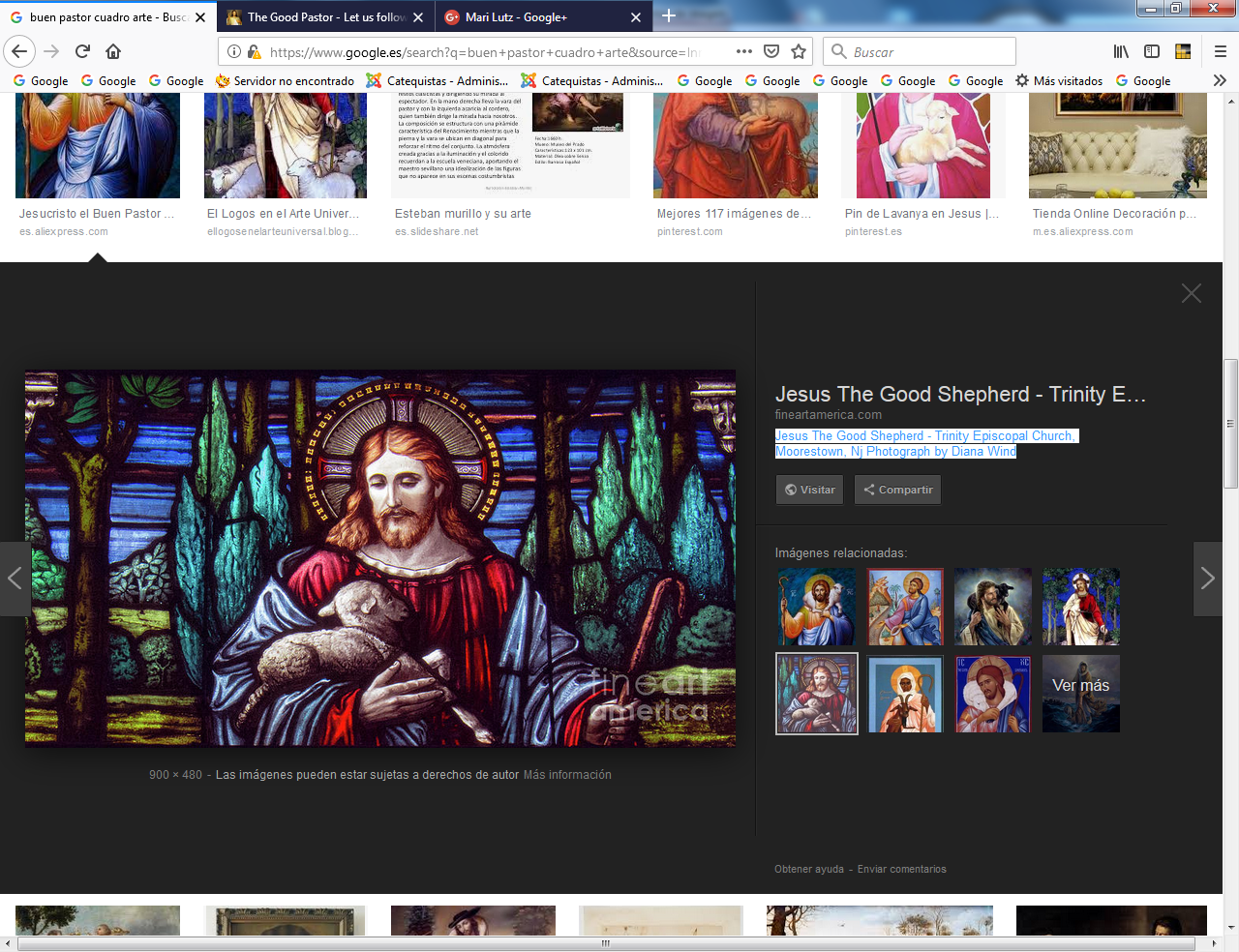
**12 El asalariado en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye; y el lobo las arrebata y la dispersa.**

**13 Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas.**

**14 Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí**

**15 –como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre– y doy mi vida por las ovejas.**

**16 Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo tam­bién conducir: ellas oirán mi voz y así habrá un solo rebaño y un solo Pastor.**

****

**The Good Shepherd - Trinity Episcopal Church, Moorestown,**

**11. Seguía la parábola de Lucas para alegrar la marcha Lc 15 1-10**

**1. Estaban acercándose a él todos los pu­blicanos y pecadores para escucharlo.**

**2 Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los peca­dores y come con ellos».**

**3 Jesús les dijo entonces esta parábola:**

**4 «Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla?**

**5 Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría,**

**6 y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alegraos conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido".**

**7 Os aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por no­venta y nueve justos que no necesitan convertirse».**

**8 Y les dijo también: «Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?**

**9 Y cuando la encuentra, llama a sus ami­gas y vecinas, y les dice: "Alegraos con­migo, porque encontré la dracma que se me había perdido".**

**10 Os aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte».**

**12 Disputa con los judíos y fariseos Jn 10. 17-42**

**17 El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla.**

**18 Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre».**

**19 A causa de estas palabras, se produjo una nueva división entre los judíos.**

**20 Muchos de ellos decían: «Está poseído por un demonio y delira. ¿Por qué lo es­cucháis?».**

**21 Otros opinaban: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un de­monio puede abrir los ojos a los ciegos?».**

**22 Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno,**

**23 y Jesús se paseaba por el Templo, en el Pórtico de Salomón.**

**24 Los Judíos lo rodearon y le pregunta­ron: «¿Hasta cuándo nos tendrás en sus­penso? Si eres el Mesías, dilo abierta­mente».**

**25 Jesús les respondió: «Ya os lo dije, pero vosotros no lo creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimo­nio de mí,**

**26 pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.**

**27 Mis ovejas escuchan mi voz, yo las co­nozco y ellas me siguen.**

**28 Yo les doy vida eterna: ellas no pere­cerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos.**

**29 Mi Padre, que me las ha dado, es supe­rior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre.**

**30 El Padre y yo somos una sola cosa.**

**31 Los judíos tomaron piedras para ape­drearlo.**

**32 Entonces Jesús dijo: «Os hice ver mu­chas obras buenas que vienen del Padre; ¿Por cuál de ellas me queréis apedrear?».**

**33 Los judíos le respondieron: «No que­remos apedrearte por ninguna obra buena, sino porque blasfemas, ya que, siendo hombre, te haces Dios».**

**34 Jesús les respondió: «¿No está escrito en la Ley: "Yo dije: Vosotros sois dio­ses"?**

**35 Si la Ley llama dioses a los que Dios dirigió su Palabra – y la Escritura no puede ser anulada –**

**36 ¿Cómo decís: "tú blasfemas", a quien el Padre santificó y envió al mundo, por­que dijo: "Yo soy Hijo de Dios"?**

**37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;**

**38 pero si las hago, creed en las obras, aunque no me creáis a mí. Así recono­ceréis y sabréis que el Padre está en mí y yo en el Padre».**

**39 Ellos intentaron nuevamente detenerlo, pero él se les escapó de las manos.**

**40 Jesús volvió a ir al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bauti­zado, y se quedó allí.**

**41 Muchos fueron a verlo, y la gente de­cía: «Juan no ha hecho ningún signo, pero todo lo que dijo de este hombre era verdad».**

**42 Y en ese lugar muchos creyeron en él**..